

II CONCURSO DE MIKRORELATOS



“Toda esta historia comenzó con aquella llamada de teléfono”...

BASES

Después del éxito de participación y de calidad del año pasado volvemos a convocar en el concurso de *MikroRelatos*. Se trata como sabéis de escribir un texto de ficción a partir de la frase indicada. Un jurado diverso evaluará los textos en función de su estilo, trama, originalidad, literatura, presentación, interés, etc... No se podrá exceder del folio en el que se han de presentar las obras.

Fecha máxima para entregar los trabajos: 20 de Febrero

La entrega se efectuará a través de los buzones repartidos por las casas

CATEGORIAS:

*8 a 12 años

*13 a 18 años

*18 en adelante (incluye educadores claro).

PREMIOS:

Habrá sabrosos premios para los mejores textos.

Los ganadores se conocerán en una gala que se celebrará en el mes de marzo en la sede de ANNF (Huarte-Pamplona), en la que se entregarán los premios. El fallo no se podrá apelar. La participación supone la aceptación de estas bases.

+ info: eduardo71_7@hotmail.com



www.espaciokrea.org

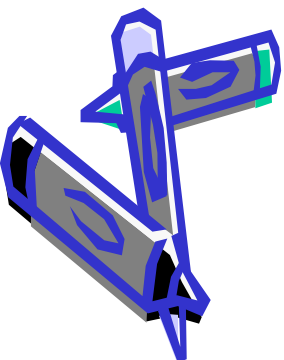
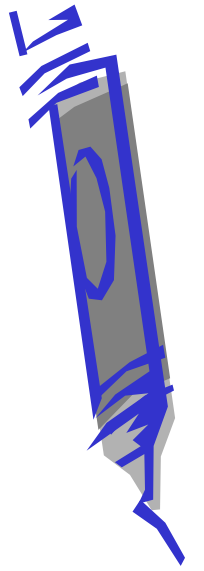
Seudónimo:

Nombre:

Edad:

Casa:

Toda esta historia comenzó con aquella llamada de teléfono...



GANADORES DEL 2º CURSO DE MICRORELATOS

Autor: **LOIC. 10 AÑOS.**

Categoría: **Menores de 12 años**

Toda esta historia comenzó con aquella llamada de teléfono. Cuando mi madre estaba en la cocina y el teléfono sonó. ¡¡Clinc!!! Era la coordinadora del equipo de Lagunak y preguntaba a mi madre a ver si me hacía ilusión jugar en su equipo de fútbol. Le dije que sí y me dijeron que fuera a entrenar todos los lunes y miércoles. Pero lo que me hacía tanta ilusión era jugar con mis amigos del colegio y divertirnos. Entonces me pusieron en los entrenamientos en la banda derecha y me dieron 40 euros para comprarme unas zapatillas de tacos para poder jugar en la hierba. Jugué con ellos doce partidos y ganamos nueve e hicimos tres empates. Así conseguimos jugar la liga de campeones que para mí significa mucho. Ganamos la final y nos dieron nuestro primer trofeo como futbolistas profesionales.

En todo este tiempo he aprendido algo: que lo importante no es sólo ganar; también es pasarlo bien y divertirse con tus amigos.

Autora: **JENNYFER**

Categoría: **De 12 a 18 años**

Título del Relato: *LA IMAGEN*

Toda esta historia comenzó con aquella llamada de teléfono a altas horas de la madrugada. Tus padres no oyen ese ring intermitente que te está poniendo muy nervioso y decides levantarte a contestar, pero no hay nadie al otro lado del hilo telefónico, sólo se oye el ruido de un televisor.

Vas al baño a lavarte la cara, te miras al espejo y tu imagen empieza a hablarte. Entonces te ves tu reflejo en la pared. Está quieta pero la imagen de tu espejo está mirándote a los ojos y se está moviendo, haciéndote gestos y hablándote de qué tal el día, cómo te va y todas esas cosas que te preguntaría una persona normal y corriente.

Y te preguntas cómo está ocurriendo tal cosa y cómo ha podido pasar y te piensas que es tu imaginación, pero te quedas pensando un buen rato y te lavas la cara y te vuelves a mirar al espejo, y tu imagen sigue hablándote como si tal cosa. Y ya te das cuenta de que no es tu imaginación.

Te vas corriendo al salón a decírselo a tus padres pero ellos no te creen y les afirmas que es la sincera verdad y que si no se lo creen que fueran a verlo, y lo peor es que

vas y ya tu imagen no te habla y todo parece normal y tus padres te ven como loco y mentiroso. Pero al rato de que se vayan tus padres la imagen te sigue hablando tan tranquila y sin parar.

Y a los días te haces amigo de tu imagen, te comprende, le pides consejos y ella te ayuda.

Al tiempo empiezas a pensar que estás loco y que hablas contigo mismo, pero tú en realidad sabes que es como un espíritu o un fantasma, aunque sabes que no es una persona normal como los demás.

Entonces con el tiempo recuerdas esa imagen siempre en tu cabeza y crees que te persigue por todas partes. Se lo cuentas a tu madre y ella histérica grita y decide llevarte a un psicólogo.

Al cabo del tiempo te das cuenta de que lo único que pasaba era que estabas loco perdido. Así que te preocupas tanto que decide son mirarte nunca más al espejo. E imagínate como irá a clase despeinado todos los días el pobre.

El niño desesperado y despeinado le dijo a su psicóloga que no quería volver a ir al psicólogo, que ya lo había superado y que odiaba ir a un sitio donde le creían loco.

Un día cualquiera el niño le dijo las cosas claras a su madre y a su psicóloga: que ya estaba HASTO!!!! Ese mismo día se fue al espejo y a mirarse y se dijo a sí mismo:

- ¡No volverás a hablarme nunca más!

Y él, contento de que la imagen no le había contestado, saltó de alegría.

Autor: IÑAKI. 32 AÑOS.

Categoría: Mayores de 18 años

Toda esta historia comenzó con aquella llamada de teléfono que Anna recibió la noche anterior. Una llamada que en realidad era un mensaje en el contestador de su habitación con una frase escueta, parca y misteriosa dejada por su pareja a las 5 de la mañana. Una luz roja, que sólo podía ser el parpadeo nervioso y acuciante del despertador la había sacado de su letargo cuando Anna, aún semidormida, pulsó algo incrédula el botón que la despertaría del todo.

“Escucha cada palabra, cariño; te quiero mucho” fue la frase que Jhon había dejado. Anna se frotó los ojos para cerciorarse de que estaba despierta, se levantó de un salto, cogió el móvil con celeridad y marcó el número de su pareja para hablar con él. *“Ha llamado al 6-6...”*. Contestador. ¿En un minuto apagado o fuera de cobertura? Qué extraño, se dijo. A partir de ese instante dormir fue misión imposible, él no cogía y ella no podía conciliar el sueño.

El día siguiente, gris como si el tiempo quisiera desvelar algo, Anna acudió a su trabajo con la sensación de que en el mensaje había algo raro. Jhon seguía sin tener el móvil operativo y ella empezaba a sentirse verdaderamente preocupada. Por un lado era consciente de que el trabajo de Jhon le impedía gozar de una normalidad que añoraba; ya que el hecho de que fuera un refutado y prestigioso abogado criminalista, un personaje público y conocido, provocaba que en ocasiones su trabajo se tradujera en distancia física, con largas e interminables jornadas laborales en diferentes ciudades, para hacerse cargo de los casos más complicados y polémicos del momento. Y en ésas estaba ahora, en Palermo, en un asunto de tráfico de mercancías donde la mafia estaba algo más que implicada.

Anna pasó su jornada laboral cavilando el por qué de aquel mensaje que seguía sin comprender. Llamó más de 50 veces al móvil de su pareja a lo largo de la mañana, encontrándose siempre con la misma respuesta: el contestador. No entendía nada. ¿Por qué un mensaje y no una llamada? ¿Por qué a las 5 de la mañana? No, no tenía ningún sentido. Si la echaba de menos podía haber llamado la noche anterior, o al día siguiente. “Raro”, pensó. Y se estrujó la cabeza en su despacho haciendo de aquella mañana una de las más improductivas de su carrera. ¿Por qué?, se preguntaba una y otra vez. Cogió un papel y escribió a frase de marras: “Escucha cada palabra, cariño; te quiero mucho”. La examinó a fondo. Era breve y cariñosa, pero no cuadraba. ¿Por qué pedía escuchar cada palabra? Ahí había algo.

Salió del trabajo con la cabeza funcionando a mil por hora, sin apenas comer nada en todo el día y cada vez más preocupada por Jhon. Caminó deprisa recorriendo las angostas calles que la separaban de su casa repitiendo para sí una y otra vez aquella maldita frase hasta que, de pronto, un intenso escalofrío recorrió su cuerpo y la hizo parar en seco. Tuvo que sujetarse para no caerse allí mismo

- ¡Escapa! ¡Son las primeras sílabas! ¡ES – CA - PA! ¡Me lo había dicho!

Jhon le estaba advirtiendo de algún peligro inminente y terminaba la frase con un “cariño, te quiero”. Era una despedida. Comenzó a temblar y a respirar agitadamente, notó cómo se le nublaban la vista y pudo sentir las lágrimas asomando en sus ojos. Siguió andando, cambió de calle, rodeó por detrás para ver su casa desde una distancia prudencial sin ser vista y pudo comprobar, con todo su dolor, cómo dos hombres con gabardinas negras custodiaban su portal.

Se acurrucó junto a un árbol y comenzó a llorar amargamente mientras, temblando, marcaba el número de la policía con la seguridad de que nunca volvería a ver al hombre que amaba, al hombre que le había salvado la vida.